

perimentación de autores consolidados al final de los sesenta, como Miguel Delibes y Camilo José Cela. Considera que había un diagnóstico compartido sobre «banalidad y estancamiento» generalmente compartido, pero había disensos «en la vía de superación» (279). Así, Ródenas calibra la aparición de Juan Benet como un punto de partida nuevo que contribuyó a renovar el campo literario y editorial del momento. Cierra el volumen Cristina Suárez Toledano con «Autores y obras llegadas desde el otro lado del Atlántico: la recepción de la literatura hispanoamericana en España durante el franquismo». Suárez presenta la recepción de la literatura transatlántica en España y qué implicó con respecto a la situación de la literatura española y, además, estudia cuáles fueron los ejes de poder editorial que determinaron la publicación de obras de autores como Mario Vargas Llosa.

En suma, un trabajo colectivo sólido, ambicioso y bien articulado, referencia importante a la hora de estudiar el sistema literario bajo el franquismo.

Sofía González Gómez
Grupo de Investigación sobre
Cultura, Edición y Literatura en el
Ámbito Hispánico (siglos XIX-XXI)
Universidad de Alcalá
glezgomezsofia@gmail.com

DOI: 10.15581/008.39.1.431

Moraes Medina, Mariana

Turistas intelectuales: viaje, política y utopía en María Rosa Oliver y Ezequiel Martínez Estrada. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2020. 308 pp. (ISBN: 978-607-30-3065-6)

El relato de viaje es una constante de la literatura y hace milenios que se asocia al conocimiento, tanto por la exploración del mundo exterior como por el proceso de formación que el viajero-autor atraviesa. Pensado como género moderno, el relato de viaje depende de un pacto básico de lectura: el autor visitó los lugares de los que habla y, porque viajó, escribe sobre ellos; podría agregarse: porque escribe sobre ellos no puede evitar escribir sobre sí mismo. En América Latina, el viaje intelectual, heredero del *Grand Tour* dieciochesco, aparece desde mediados del siglo XIX como un periplo de formación por los centros de cultura europeos (y en menor medida por Estados Unidos y otros países americanos), en cuyo transcurso los escritores de las jóvenes naciones del Nuevo Mundo conocían sociedades que funcionaban o podían funcionar como modelos. Por supuesto, ese viaje podía llevar a confirmar ese modelo (Alfonso Reyes), cambiarlo (Domingo Faustino Sarmiento), matizarlo (José Enrique Rodó) o incluso rechazarlo

(Rubén Darío). Mariana Moraes Medina plantea en *Turistas intelectuales* una continuación de los estudios sobre relatos de viaje que enriquece las miras a partir de un concepto propio que da título a su libro: el «turismo intelectual» de autores que, ya a partir de la tercera década del siglo XX, buscarán otros modelos sociales, nuevos «centros» en cuya descripción el intelectual americano no solo retratará lo visto y visitado, sino que también reflejará sus ansiedades, proyectos y críticas en relación con el país y el continente de origen: María Rosa Oliver y Ezequiel Martínez Estrada.

Retomando la definición de Beatriz Colombi, los «viajeros intelectuales» que elige Moraes Medina, si bien buscan representar una cultura, la argentina, frente a sociedades que a la vez procurarán explicar e incluso defender a los ojos de sus compatriotas, han seguido derroteros reales y textuales marcados por las invitaciones oficiales, los itinerarios pautados por servicios culturales (y a veces de inteligencia) y el financiamiento dadivoso. En ese sentido, la categoría de turismo ideológico que Moraes Medina elabora alude recorridos menos libres y menos azarosos, no como el despreocupado viajero andariego sino como el laborioso seguidor de guías azules que conoce «lo que hay que conocer» y poco más.

El primer apartado del libro hace un repaso completo de la tradición

del relato de viajes en la cultura argentina y presenta el panorama ideológico entre 1930 y 1960 aproximadamente, periodo en el cual la revista Sur (cuyo grupo impulsor inicial Oliver y Martínez Estrada formaban) ocupaba el centro de la vida cultural rioplatense, enrolada en un liberalismo de izquierda, que haría del rechazo al fascismo su identidad. También se elabora conceptualmente la idea de «turismo intelectual», basado en la diferencia que el turismo supone respecto de otros modelos de desplazamiento (el viaje y la peregrinación, siguiendo a Daniel-Henri Pageaux) y ligado a lo que la crítica literaria argentina ya había explorado como «viaje de izquierda» (David Viñas y Sylvia Saítta, entre otros): intelectuales que, en general como delegación oficial partidaria o como invitados del régimen de gobierno, visitaban la Cuba revolucionaria, la China comunista y la Unión Soviética y sus satélites.

El segundo apartado se centra en la obra de Oliver, intelectual atípica (mujer, de clase alta, con movilidad física reducida y comunista), que marca su propio viaje ideológico con los sucesivos desplazamientos espaciales: si en los años treinta la visita a Estados Unidos (en el marco de la política de «buena vecindad» fue invitada por la Unión Panamericana) generó un idilio con el antifascismo, el adelanto técnico y la igualdad de género

observada, ya cerca del final de la Segunda Guerra criticaría el flagrante racismo norteamericano y empezaría a producir análisis basados en categorías marxistas, al punto tal que en 1946 el FBI la clasifica como «agitadora internacional», anatema que decía despreocuparle tanto como el de «vendida al oro yanqui» que le habían dedicado «los pro nazis». En el marco de la Guerra Fría, Oliver pasó del panamericanismo al pacifismo tercermundista, que veía posibles aliados en el bloque soviético y que saludó efusivamente la Revolución Cubana. La visita a Cuba, justamente, le permitió ya no ser solo observadora, sino parte de un proceso de cambio, cortando por completo sus lazos con la izquierda liberal de Sur, que resultaba anacrónica en una disputa ideológica que ya no era entre el fascismo y el liberalismo. Si la Unión Soviética y China habían sido antes objeto de fascinación y gradual desilusión, en Cuba Oliver ve una promesa para América Latina.

El tercer y último apartado está dedicado a Martínez Estrada, quien siguió un derrotero similar: del liberalismo de Sur a posturas filocomunistas, y del viaje a Estados Unidos auspiciado por la Unión Panamericana en 1942 a la invitación del gobierno soviético en 1957, para recalar durante dos años como escritor invitado en Cuba entre 1960 y 1962. Con una obra más rica y

más leída que la de Oliver, este escritor permite a Moraes profundizar en las complejas relaciones entre los intelectuales y el fenómeno político central de la Argentina del siglo XX, el peronismo. Una de las virtudes del libro es que esta sección no deja de lado la anterior, sino que aprovecha lo ya adelantado para ofrecer nuevas hipótesis sobre el rol del intelectual en la sociedad argentina y las posibilidades que el viaje y su relato abren para la discusión de la política local. A la vez, el estudio de la experiencia cubana de Martínez Estrada con excelente detalle permite revisar su figura, por lo general identificada con el antiperonismo liberal de manera simplista, para ver en su fascinación por la Revolución Cubana la última versión del humanismo generoso de un escritor que sufría por las injusticias del mundo y, sobre todo, de su patria. La autora cuestiona de este modo las apropiaciones que un canon «liberal» y uno «comunista» o más recientemente «feminista» han hecho de Martínez Estrada y Oliver respectivamente, mostrando los matices y las variaciones –incluso las ambigüedades en el caso del primero– de su pensamiento.

Es una gran ventaja que el libro esté disponible en libre acceso en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (CEPHCIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México, además de la excelente edi-

ción en papel de la UNAM. Así, este gran aporte a los estudios literarios, que rediscute también los límites nacionales de la literatura, está al alcance de todos quienes quieran seguir indagando en la experiencia de los turistas intelectuales con una referencia ya imprescindible.

Pablo Martínez Gramuglia
Universidad de Navarra
pmartinezgr@unav.es

DOI: 10.15581/008.39.1.434

Serrano Zapata, Maribel, y M.^a Ángeles Calero Fernández

Aplicaciones de la disponibilidad léxica.
Valencia: Tirant Humanidades, 2021.
293 pp. (ISBN: 978-84-18656-60-6)

Maribel Serrano y M.^a Ángeles Calero, investigadoras de la Universitat de Lleida, presentan a la comunidad académica este volumen, *Aplicaciones de la disponibilidad léxica*, que supone una nueva contribución a la ya asentada trayectoria en el ámbito hispánico de esta subdisciplina léxico-estadística. Tras un breve prólogo, abre la nómina de investigadores que participan en él Marta Sánchez-Saus con su contribución «Reflexiones en torno a la disponibilidad léxica en ELE: cuestiones historiográficas, problemas metodológicos y retos de futuro». A partir de una exhaustiva revisión historio-

gráfica y de una reflexión sobre los principios metodológicos asumidos por la comunidad científica hispánica, Sánchez-Saus propone nuevos criterios para la selección de centros de interés en los trabajos orientados a la DL en ELE. Igualmente, esta autora apunta en sus últimas páginas los retos a los que se enfrentan las investigaciones centradas en el léxico disponible de estudiantes de ELE, en su mayoría como consecuencia del incremento de estudios en esta área y de su consiguiente disgregación, y plantea la creación de una plataforma que unifique los criterios metodológicos y sirva como repositorio académico y el uso de alguna herramienta específica para el tratamiento de los corpus.

Los siguientes dos capítulos, «Disponibilidad léxica de los estudiantes de español en Tianjin en comparación con otras sintopías en el contexto de aprendizaje de lenguas extranjeras: datos generales» y «Léxico disponible en estudiantes de ELE en Tianjin por centros de interés frente a otras sintopías euroasiáticas», vienen firmados por M.^a Ángeles Calero y Lei Chen. En el primero de ellos, los investigadores presentan las principales cuestiones metodológicas de su investigación, entre las que destaca por novedosa la variable «nivel de inglés». Por otra parte, los autores ofrecen los datos generales de DL de la sintopía estudiada, así como una oportuna comparación con